

EL TEATRO

3427

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

# LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

música del maestro

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

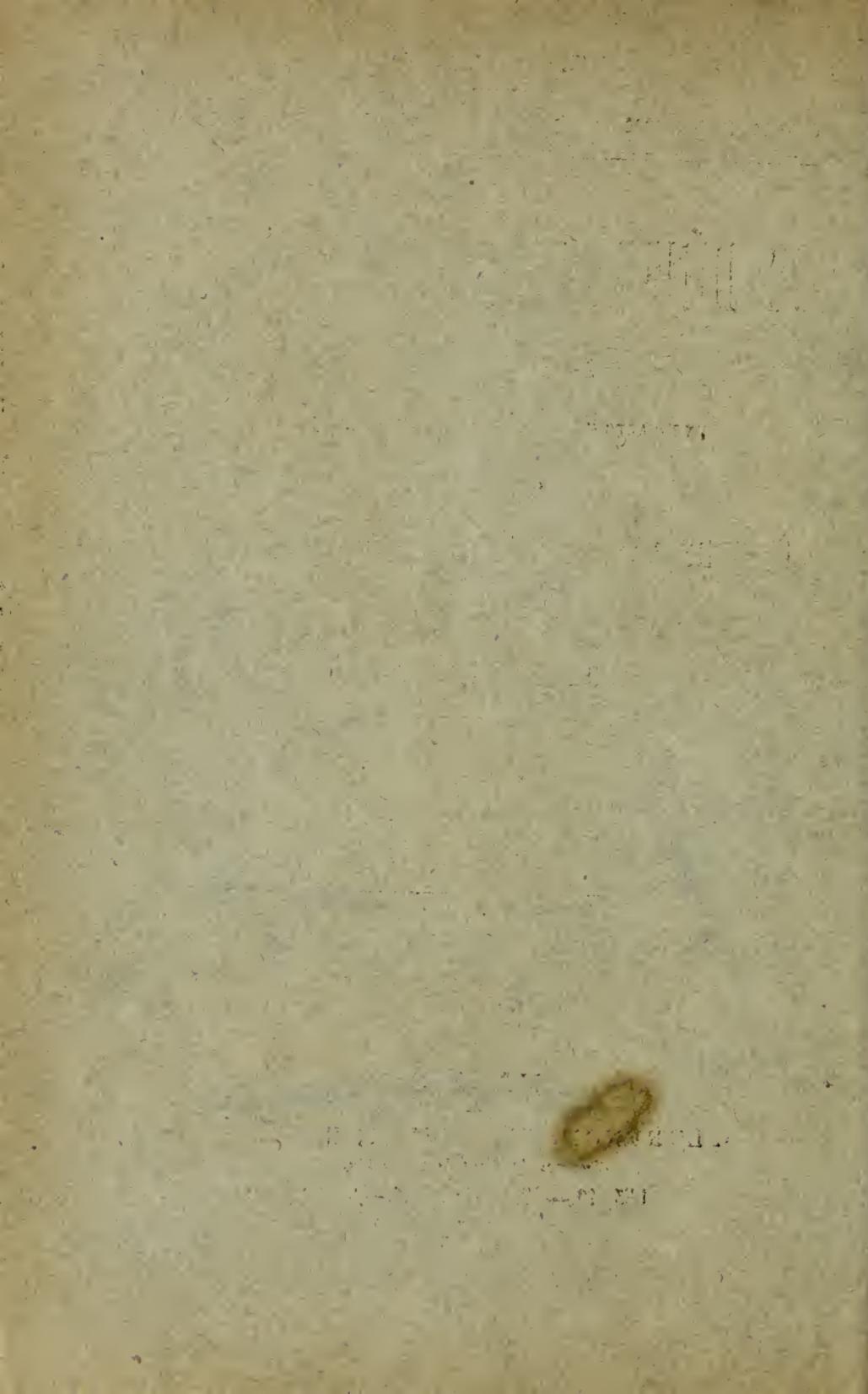
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1895



LOS DINEROS DEL SACRISTAN...

*Per Espante*

---

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

# LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

música del maestro

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO ESLAVA  
el 24 de Marzo de 1894

---

SEGUNDA ÉDICIÓN

---



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

<i>Arana</i> RITA.....	SRTA. ARANA.
<i>Simonez</i> PRISCA.....	GONZÁLEZ (N.)
<i>Castillo</i> ALDEANA 1. <sup>a</sup> .....	ESPINOSA.
<i>Martin</i> ALDEANA 2. <sup>a</sup> .....	BARRAGÁN.
<i>Ortas</i> EL SEÑOR LUCAS.....	SE. SÁNCHEZ CASTILLA.
<i>Ortas</i> EL TÍO HOGAZA.....	ORTAS.
<i>Sanchez</i> JUAN.....	RIPOLL.
<i>Arana</i> EL JUEZ DE PAZ.....	ARANA (P.)

*Aldeanas, herreros y coro general*

*Ortas, Ortas, Ferrater, Martin,  
Guevara, Simonez.*

La acción en un pueblo de la provincia de León, año 1870

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

---

---

# ACTO UNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo: en el foro y medianeras dos casas. La de la izquierda del público tendrá sobre la puerta un letrero que diga: «Tahona del Tío Hogaza»; esta casa tendrá reja practicable, así como la ventana. La de la derecha tendrá letrero que diga: «Lucas, veterinario de caballerías menores y mayores». En la fachada habrá varias herraduras clavadas.

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece EL TÍO HOGAZA sentado á la puerta de su casa leyendo un periódico y vestido con calzoncillos, elástica, alpargatas y un mandilón: tanto las manos como la cara las tendrá muy teñidas de blanco; á la puerta de su casa, sentado y hojeando voluminosos libros en pergamino, aparece EL SEÑOR LUCAS

- HOG. «Ha llovido en Badajoz,  
en Soria, en Teruel y en Cuenca.»  
¡Pues cualquiera sube el pan  
con noticias como esta!
- LUC. Aquí está; ya lo encontré.  
¡Esto es un libro!... ¡Esto es ciencia!
- HOG. «Ha bajado el pan en Burgos...»  
¡Qué panaderos más bestias!  
Ahora que iba yo á subirle...
- LUC. «De los modos y sistemas  
de exterminar á las ratas,  
por numerosas que sean.»

¡Que todo un veterinario  
ande buscando recetas  
para poder verse libre  
de la plaga que le infesta!...  
Pero no hay otro remedio;  
llevo diez noches en vela,  
mientras las malditas ratas  
bailan sobre mi cabeza.

Hog. ¿Van á pagar al corriente  
á los maestros de escuela?...  
Pues mañana subo el pan,  
que no basta lá cosecha.

Luc. «Untese en tocino rancio, (Leyendo.)  
ó en su defecto en manteca,  
un hierro acabado en punta,  
ó un palo si no lo hubiera.  
Póngase en la punta liga  
ó engrudo, que también pega,  
déjese dónde haya ratas,  
colocando un gato cerca,  
y si al mes no cae ninguna  
repítase la receta.»

Pues sobra el pincho ó el gato,  
ó no entiendo la receta.

¡Vayan al diablo los libros! (Los tira.)

¡Me espera otra noche en vela!

Hog. ¿Qué le ocurre, señor Lucas?

Luc. ¡Una desgracia tremenda!

(Ambos se levantan y bajan al proscenio.)

Como su casa de usted  
está pegada á la nuestra,  
y á ambos desvanes separa  
una pared medianera,  
las cuatrocientas mil ratas  
que van buscando la avena,  
y la cebada y el trigo,  
trasladan su residencia  
desde su desván al nuestro,  
y no hay en casa quien duerma,  
porque tenemos la alcoba  
debajo de su vivienda.

Hog. ¿Y se apura usted por eso?

Luc. ¡Como á usted no le molestan!...

Hog. Yo sé dos medios seguros

de hacer que desaparezcan.

LUC. ¿Dos medios?

HOG. Dos, segurísimos,  
infalibles.

LUC. ¡Vengan, vengan!

HOG. Uno... mudarse de casa (Con sorna.)

LUC. ¿Y otro?

¡Que se muden ellas! (Idem.)

HOG. ¡Es usted el panadero  
más animal de la tierra!

LUC. Lo que yo soy... es el padre  
con más dignidad paterna  
que hay en todo el hemisferio  
que circunvala la tierra.

HOG. No entiendo...

Pues oiga usted,  
porque la cosa es muy seria.  
Yo he dado á luz una hija,  
como se dice en la aldea.

LUC. ¡Qué cosas dicen las gentes!...

¿Conque usted?...

HOG. O mi parienta...

¡Es lo mismo!

LUC. No es lo mismo;  
pero, en fin, como usted quiera.

HOG. Mi hija es hembra en todas partes,  
y eso pronto se demuestra.

LUC. Yo lo doy por demostrado.

HOG. Es que se dice y se prueba.

Su hijo de usted es un hombre,  
y cuando un hombre y una hembra  
se tuercen á un lado ú otro,  
¡ni Cristo los endereza!...

LUC. ¡Pues mi hijo no se ha torcido!

HOG. Pero se ha torcido ella.

LUC. Pues póngale usted un puntal  
en el lado que se tuerza.

HOG. Al que apuntalo yo un día,  
abriéndole la cabeza,

es á su hijo de usted,  
tirándole una libreta.

Porque si al chico le choca  
la chica y la chicolea,  
no quiero que chico y chica,

achicando mis talegas,  
hagan una chiquillada;  
que quien con chicos se acuesta,  
si se achica y hay un choque,  
chico y chica le chasquean.

LUC. Pues me choca que á mi chico (Remedándole.)  
le choque su chica... ¡Ea!

HOG. ¡Pero si usted está en el ajo!  
No tiene usted dos pesetas,  
y casando á los muchachos  
se expone usted á tenerlas.  
Luego hay otro inconveniente.

LUC. ¿Otro inconveniente? Venga.

HOG. Que tiene usted una mujer  
que le pone...

LUC. ¿El qué?

HOG. En vergüenza.

Está loca rematada,  
está chiflada completa.  
Se pasa la vida hablando  
de tesoros y de herencias;  
y poniéndose cintajos,  
y pendientes y pulseras.  
Y el curar esparabanés  
no da para esas grandezas.  
(¡Mis onzas; pues vaya un paso  
que llevarían con ella!)

LUC. ¿Qué me quiere usted decir?

HOG. Saque usted la consecuencia.

LUC. Lo que saco es un martillo  
y le abro á usted la cabeza.  
(Va creciendo la escena hasta el final.)

HOG. Pues si yo saco una pala  
ya no cura usted más bestias.

LUC. ¡Desvergonzado!

HOG. ¡Insolente!

LUC. ¡Mal tahonero!

HOG. ¡Mal albéitar!

(Cada uno echa mano á una silla para pegarse.)

## ESCENA II

DICHOS; EL JUEZ DE PAZ sale con gran tranquilidad y se interpone entre ellos

- JUEZ            ; *Haiga paz entre vecinos*  
                  porque está aquí el Juez de paz!  
LUC.            Es que este tío...
- JUEZ                                    ¡Silencio!
- HOG.            ¡Es que este brutal!...
- JUEZ                                    ¡A callar!
- Que hoy está de luto el pueblo  
                  y ejerzo de autoridad.
- LUC.            ¿Pues qué pasa?
- HOG.                                    ¿Qué sucede?
- JUEZ            ¡La madrugada *pasá* (Con misterio.)  
                  al sacristán le han robado,  
                  contra *toa* su voluntad,  
                  dos talegos así, de onzas!—
- LUC.            ¿De onzas de oro?
- JUEZ                                    Cabal.
- HOG.            (No me robarán las mías,  
                  que las tengo bien *guardás*.)
- LUC.            ¿No se sospecha de nadie?—
- JUEZ            Claro... Como sospechar,  
                  se sospecha de que alguno  
                  se las ha robado.
- LUC.                                    ¡Ya!
- HOG.            Hombre; ¿habrá sido el alcalde?
- LUC.            ¡Jesús, qué barbaridad!
- JUEZ            Como diga usted *indiretas*  
                  le voy á pesar el pan.
- LUC.            Pésesele usted, que es falto.
- HOG.            No volvamos á empezar.
- JUEZ            ¡Haiga paz! (Interponiéndose.)
- HOG.                                    Como le coja...
- JUEZ            ; Haiga paz!
- LUC.                                    Ahora verás.
- (Se van á pegar y se detienen.)
- HOG.            ¡Ay, si no fuera por Rita!  
                  (Entrando en su casa.)
- LUC.            ¡Ay, si no fuera por Juan!

JUEZ (Yéndose por la derecha.)  
¡Ay, si yo no fuera Juez  
de paz!... ¡Viviría en paz!  
(Se va por la izquierda.)

### ESCENA III

JUAN en traje de herrero, con la cara y las manos tiznadas de negro.  
Aldeanas corriendo, huyendo de él

#### Música

CORO Corre, corre, corre,  
vuela, vuela, vuela,  
que viene el herrero  
con sus manos negras.

JUAN Alto, amigas mías,  
no hay por qué correr,  
que hoy traigo las manos  
limpias, como véis.

CORO Basta ya de bromas,  
ten más reflexión,  
porque ayer mi padre  
me ha visto un tiznón.

JUAN Eso nada tiene  
de particular,  
quien con fuego juega  
se ha de chamuscar. (Abrazándolas.)

CORO No hagas esas cosas,  
no seas así,  
porque luego todas  
murmuran de mí.

JUAN La que ahora murmure  
luego rabiará,  
cuando á alguna vea  
negra de verdá.

CORO La mujer del herrero (Burlándose.)  
tiene de dote,  
un martillo, tres clavos  
y un picaporte;  
y luego vive de noche y día,  
viendo soplar al fuelle  
de la herrería.

JUAN Estáis equivocadas,  
porque mi esposa  
va á pasar una vida  
muy deliciosa.

CORO Vamos á ver, vamos á ver,  
cómo vive un herrero  
con su mujer.

I

JUAN Se levanta tempranito  
y despierta al maridito.

CORO ¡Qué bonito, qué bonito,  
qué bonito debe ser,

JUAN El se marcha á la herrería  
y no vuelve en todo el día.

CORO ¡Qué herejía, qué herejía,  
dejar sola á su mujer!

JUAN Pero vuelve á su casita,  
cena con su mujercita,  
y á los postres necesita  
un ratito de expansión.

CORO ¡Qué bribón!

JUAN Y ya todo lo siguiente  
es igual, exactamente,  
á lo que hace aquí la gente  
de cualquiera profesión.

CORO ¡Qué guasón!

JUAN Esta es la vida ejemplar  
que siempre hará mi mujer:  
domir, después de cenar.  
cenar, después de comer.

CORO Feliz será la mujer  
que haga esa vida ejemplar:  
cenar, después de comer,  
dormir, después de cenar.

II

JUAN Mi mujer no hará visitas  
á comadres ni amiguitas.

CORO Pues con eso nada evitas  
si ella busca la ocasión.

JUAN Metidita siempre en casa

ha de trabajar sin tasa  
con la escoba, con la aguja,  
con la plancha y el jabón.  
Esta es la vida, etc.  
Feliz será la mujer, etc.

CORO

### Hablado

JUAN Conque ¿qué os ha parecido  
mi programa de casado?  
MOZA 1.<sup>a</sup> Muy soso.  
MOZA 2.<sup>a</sup> Y muy aburrido.  
MOZA 1.<sup>a</sup> Y muy poco variado.  
JUAN Me he callado lo mejor  
y lo más interesante.  
MOZA 1.<sup>a</sup> ¿Sí? Pues haznos el favor  
de decírnoslo al instante.  
JUAN Yo soy muy mimoso, mucho,  
y adoraré á mi mujer  
igual que la trucha al trucho,  
sin poderme contener.  
Será tanta mi alegría  
y haré de amor tal derroche,  
que si la enfado de día  
la contentaré de noche;  
y la pondré una casita  
que es lo que tendrá que ver.  
¡Qué alcoba más rebonita  
y más mona ha de tener!  
Compraré una cama á plazos  
si no puedo de otro modo,  
de esas que se hacen pedazos  
antes de pagar del todo.  
¡Y que no va á ser divina  
la cocina que tendremos!...  
¡Ay, en aquella cocina  
cuántos guisados haremos!  
Y la compraré refajos,  
y chambras y pantalones;  
y unos zapatitos bajos  
con tres cuartas de tacones.  
Y un par de ligas de seda  
con broches de rechupete,  
y un corsé que se le pueda

aflojar cuando le apriete;  
y un faldón y una fajita  
y una gorrita muy hueca,  
por si acaso necesita  
vestir alguna muñeca.

Conque si alguien que me escucha  
esa boda le acomoda,  
aquí la entrego mi hucha  
(Señalando los bolsillos vacíos.)  
y que prepare la boda.

Muchachas, la prueba al canto  
y alce el dedo la que sea.

¡Y si hay quien ofrezca tanto  
que venga Dios y lo vea!

MOZA 1.<sup>a</sup> No vengas con esas guasas  
ni mientas de esa manera.

MOZA 2.<sup>a</sup> Si sabemos que te casas  
con Rita la panadera.

MOZA 1.<sup>a</sup> ¡Y cómo te lo callabas  
cuando quisiste abrazarme!

JUAN Y tú, ¡cómo te dejabas  
por si podías pescarme!

TODAS Y á mí. Y á mí.

JUAN Es natural.

Y ahora os abrazo otra vez.

TODAS ¡Ay! (Huyendo. Coge á una y la abraza.)

RITA (En la ventana.) No me parece mal.

JUAN ¡Uy, mi novia!

MOZA 1.<sup>a</sup> (¡Cayó el pez!)

(Vanse todas riendo, repitiendo el estribillo del número primero.)

## ESCENA IV

RITA en la ventana y JUAN en la calle

RITA Gozas de mucho partido  
entre todas las mujeres.

JUAN Es que estaba... distraído  
pensando en tí... ¿qué más quieres?

RITA Pues que no pienses en mí  
si has de pensar de ese modo.

JUAN           ¿Tienes celos?  
RITA                    Tal vez sí.  
JUAN           ¿Te incomodas?  
RITA                    Me incomodo.  
JUAN           ¿Luego no piensas salir  
                  más tarde?  
RITA                    Lo iré pensando.  
JUAN           ¿Y te vas á resentir  
                  porque me estaba ensayando?  
RITA           Me llama mi padre; vete.  
JUAN           ¿Pero bajarás?  
RITA                    Veremos.  
JUAN           ¿A las siete?  
RITA                    Sí; á las siete.  
JUAN           Pues á las siete hablaremos.  
(Rita se oculta y cierra la ventana; Juan entra en la  
herrería.)

## ESCENA V

LUCAS, saliendo por la derecha

Apurar, cielos pretendo  
ya que me tratáis así,  
¿por qué no descanso nunca,  
por qué no puedo dormir?  
¡Ni el cura, ni su sobrina,  
ni el sobrino chiquitín,  
ni el organista, ni el médico,  
ni el guarda, ni el alguacil,  
han hecho más que reirse  
de las ratas y de mí!  
¡Otra noche más en vela!  
Pero mi calma dió fin,  
y si despierto esta noche,  
ó corto el mal de raíz  
ó en el desván de mi casa  
se arma la de San Quintín.

## ESCENA VI

DICHO y PRISCA saliendo de la herrería, ridícula y exageradamente vestida

PRIS. Gracias á Dios que te encuentro.

LUC. ¿Dónde vas de esa manera?

¡Entre las ratas y tú  
acibaráis mi existencial!

PRIS. Voy por dos golpes de fleco.

LUC. Yo te daría cuarenta.

¡Nuestro hijo y yo trabajando  
para que no se carezca  
de nada de lo preciso  
y tú, comprando simplezas  
para que te tengan todos  
por loca, orgullosa y necia!

PRIS. Es que se mueren de envidia  
porque saben que la herencia  
de mi tía...

LUC. Si no tiene  
sobre qué caerse muerta.

PRIS. Porque es avara y lo guarda  
como mi abuelo...

LUC. ¡Otro tema!

PRIS. Mi abuelo que era muy rico...

LUC. Murió en la mayor miseria  
y tú empeñada en creer  
que era poderoso...

PRIS. Lo era.

LUC. Y que enterraba las onzas  
á miles en la bodega.  
Cuando murió, me obligaste  
á cavarla vara y media  
y no encontré ni un ochavo.

PRIS. Porque tú eres un babcieca  
y encontrarlo no supiste.

LUC. ¿No dices á boca llena  
que el cadáver de tu abuelo  
se pasea por la tierra  
esperando la ocasión  
de decirte: «busca, nieta,

»no descanses ni un minuto,  
»busca, que quien busca encuentra?»  
Pues que te lo diga pronto  
y se deje de pamemas.

PRIS. Esa es una tradición  
que mi familia respeta;  
y ha de decirme algún día  
dónde el tesoro se encuentra:  
y parecerá, de hijo.

LUC. ¿Sí?... Pues mientras no parezca  
tú eres sólo Prisca Pérez,  
y yo Lucas el albéitar  
y tu hijo, el herrero Juan  
que quiere á Rita Requena,  
que es hija del panadero  
más ladrón que hay en la tierra.  
Y no tenemos un cuarto  
y esa boda nos arregla,  
porque el panadero es rico  
y no tiene otra heredera.  
Y tú, ó te callas y guardas  
tus trapos y tus herencias  
y tus tesoros ridículos,  
ó armo aquí una trapatiesta  
y te quemo la peluca,  
y los cintajos de seda,  
y los vestidos de cola,  
y hasta á tí si me exasperas.

PRIS. Pero escucha, hombre ordinario,  
si mi tía la de Lérida  
es inmensamente rica.  
Cuando se muera...

LUC. ¡La entierran!

PRIS. ¿Y si la heredo?...

(Rápido hasta el final de la escena.)

LUC. ¡Lo dudo!

PRIS. Seré rica.

LUC. No lo creas,

PRIS. Tendré coches.

LUC. ¡Vuelcan muchos!

PRIS. ¡Tendré caballos!

LUC. ¡Cocean!

PRIS. ¡Tendré cocineros!

LUC. ¡Cólicos!

PRIS. Tendré alhajas...  
LUC. ¡Las empeñas!  
PRIS. ¡Seré feliz!...  
LUC. Serás loca  
hasta el día que te mueras.  
(Se va cada uno por un lado precipitadamente,)

## ESCENA VII

RITA, saliendo de la tahona; luego JUAN

RITA ¡Juan!... ¡Se ha marchado el tunante!  
Pues es bonita manera  
de esperarme. No; allí viene;  
le recibiré muy seria.  
JUAN ¡Rita!  
RITA Ya te puedes ir...  
JUAN ¿Qué?  
RITA Donde yo no te vea.  
Estoy furiosa contigo.  
¡Venir al pie de mi reja  
á abrazar á las muchachas!  
JUAN No, hija mía, si eran ellas...  
RITA Déjame. Ya no te quiero.  
JUAN Pero, atiende... (Sujetándola.)  
RITA ¡Suelta, suelta!  
JUAN ¿No me miras?...  
RITA No te miro.  
JUAN ¿No me escuchas?  
RITA Ni una letra.

### Música

JUAN Oye, Rita, mi quebranto,  
no te alejes más de mí,  
pues te quiero tanto, tanto,  
que no sé vivir sin tí.  
Deja que en dulce embeleso  
lenitivo halle á mi mal,  
imprimiendo un sólo beso  
en tus labios de coral.  
RITA Por aquel apetecido

que cien veces te negué,  
quince días he vivido  
entonando el yo pequé.  
Pues el cura el otro día  
al hacer la confesión,  
aunque yo me arrepentía  
me negó la absolución.

JUAN

Lo contarías  
muy abultado,  
pues dar un beso  
nunca es pecado,  
aunque te juro,  
que tú al mirarme  
me pones á dos dedos  
de condenarme.

RITA

No seas loco  
y ten más calma.

JUAN

Es que tú puedes  
salvar mi alma  
dándome uno  
para empezar.

RITA

Entonces al infierno  
vas á parar.

*Rita*

El cura me ha dicho  
que no haga diabluras,  
que no hable á mi novio  
de noche ni á obscuras,  
que nunca me ablande,  
ni escuche reproches,  
ni tenga entrevistas  
con él por las noches;  
que si habla de abrazos  
le olvide al momento,  
pues dándose uno  
después se dan ciento;  
que un novio es un diablo,  
de buena figura,  
y á mí me parece  
que no miente el cura.  
Pues hija, á mí un fraile  
me tiene advertido,  
que pase por todo

JUAN

no siendo marido:  
que aquel que se casa  
se da á los infiernos  
y vive endiablado  
con uñas y cuernos.  
Que son las mujeres  
demonios con faldas,  
y debo al ver una  
volverme de espaldas.

Que no te hable nunca  
no habiendo un testigo,  
ni esté en ningún sitio  
á obscuras contigo,  
y á mí me parece  
con tanto desvelo,  
que el fraile y el cura  
nos toman el pelo.

RITA

Cuando nos casemos  
nada negaré.

JUAN

Lo que entonces niegues  
me lo tomaré.

Pero antes es fuerza  
calmar mi dolor.

RITA

Después de casados  
se calma mejor.

¡Ay, con qué alegría  
voy á ser tu esposa;  
qué dulce y mimosa  
me voy á volver!

JUAN

No hables, no, de mimos,  
porque pierdo el seso,  
y ahora dame el beso  
que te dí anteayer.

¡Ay!... Ven; Rita mía,  
gentil panadera,  
que amándote tanto  
no debes dudar,  
y dame siquiera  
cualquier adelanto  
que yo te prometo  
la cuenta saldar.

Dame un beso, que es toda  
mi aspiración,  
y me cobras después

por el que ahora me dés,  
un millón.

Eres tú, ya verás,  
la que aquí gana más;  
no te alejes de mí  
que sin él no te vas.

¡Ven aquí, ven por Dios!  
Esta es la ocasión,  
y me cobras después  
por un beso un millón...

¡Dame un beso, por Dios!  
¡Dámelo por favor!  
¡Esta es la ocasión!

RITA

Por favor, cesa ya...

¡Ah!...

Nada así lograrás,  
que no temo el beso  
sino á algún exceso  
que venga detrás.

Mi vida entera  
en este instante,  
¡ay, Juan, te diéral...  
Pero es fuerza alcanzar  
antes la bendición.  
Y ahora aquí debo yo  
evitar la ocasión,  
aunque ofrezcas pagar  
por un beso un millón;  
debo yo, debo yo,  
evitar la ocasión.

(Se van corriendo por distintas direcciones. Telón rápido)

## CUADRO SEGUNDO

---

La escena aparece dividida en dos mitades: la de la derecha del público, representa un desván sucio y destartalado con grandes telarañas y trastos viejos de veterinaria y herrería. Un yunque, una bigornia, etc. En el foro una ventana practicable que da al tejado por la que penetra la luz de la luna. A la derecha escotillón practicable con pequeña barandilla que figura ser el final de la escalera. El de la izquierda, figura ser el granero con montones de trigo, cebada, etc. Utiles viejos de tahonero. En la pared divisoria, un gran cedazo colgado. Otro escotillón y barandilla análogos á los de la derecha. Es de noche (1).

### ESCENA VIII

Aparece LUCAS en mangas de camisa, con tirantes y gorro de dormir y un martillo grandísimo en la mano y PRISCA en enaguas y peinador, con papalina y un candil encendido. Entran con gran sigilo y precaución, en la parte derecha, como buscando algo

#### Hablado

PRIS.            ¡Lucas! (Suplicante.)  
LUC.            ¡Miau! (Imitando á un gato.)  
PRIS.            ¡Lucas!  
LUC.            ¡Miau!  
PRIS.            ¿Estas demente?

---

(1) Para facilitar el juego escénico de esta mutación y de todo el cuadro, hay que tener en cuenta que siendo indispensable que el biombo divisorio avance hasta el teión de boca, para que no resulten las figuras lejos de la vista del público, será preciso efectuar la mutación tal y como se ha estrenado en el Teatro Eslava, á pesar de lo reducido del escenario.

Al levantarse el telón del cuadro primero, el biombo divisorio, que será lo suficiente ancho para que pueda caber un hombre, avanza con ruedas hasta donde convenga, y el hombre queda siempre dentro para que resulte á tiempo toda el juego de las onzas, cascocotes, etc., tanto la primera como la segunda vez.

- LUC. No me espantes la caza. Sé prudente y ayúdame á mayar que es la receta más eficaz, más breve y más comple'a.
- PRIS. ¡Jesús, qué desatinó, vas á volverte loco de remate!
- LUC. ¡Gurrumiau, gurrumiau!...
- PRIS. Yo pierdo el tino.
- ¿Pero quién discurrió tal disparate? Dejemos el desván. Yo te lo ruego.
- LUC. ¡Ahí te va una!
- PRIS. ¡Ay!
- (Asustadísima y recogiéndose las enaguas.)
- LUC. ¡Apunten! ¡Fuego!
- (Tirando el martillo con fuerza.)
- ¡La maté!... ¡La maté! (Pausa.)
- ¡Nada se escucha!
- ¡Es mucha puntería!...
- PRIS. ¡Mucha! (Con sorna.)
- LUC. ¡Mucha!
- No ha quedado ni el rabo; ya dí con el remedio al fin y al cabo.
- ¡Sistema muy sencillo, matar ratas á ojeo y con martillo!
- Alumbra por aquí.
- PRIS. Si no hay tal rata.
- LUC. ¿Cómo que no? ¡Ni un pelo, ni una pata, (Buscando.)
- ni una oreja, ni restos, nada veo!
- Ahora en la paz de los sepulcros creo.
- PRIS. ¿Se van de horror al verte?
- LUC. ¡Ni una quedó: maldita sea mi suerte!
- A la casa se van del panadero, que tras esa pared tiene el granero.
- PRIS. Pues en esa pared, que es medianera, sin duda debe estar la madriguera.
- LUC. Venga otra vez el arma salvadora y empiece nuestra obra destructora.
- (Cogiendo el martillo y dando golpes en la pared medianera.)
- PRIS. Te vas á lastimar con el martillo.
- LUC. ¡Abajo la pared! Cayó un ladrillo.
- ¡Las torres que desprecio al aire fueron á su gran pesadumbre se rindieron!
- Otro golpe... otro más... corage y brío.

A una, á dos, á tres. .

(Dando golpes hasta que cae un pedazo de pared y tras él gran cantidad de onzas de oro, produciendo el mayor ruido metálico posible. Se recomienda esto á la dirección de escena.)

PRIS.

¡Jesús!

LUC.

¡Dios mío!

PRIS.

¡Es oro! ¡Es oro!

LUC.

¡Sí; no hay duda, es oro!

¿Es sueño, ó es verdad?

PRIS.

Es mi tesoro.

¡Todo me pertenece!

LUC.

Son onzas mejicanas, me parece. (Cogiendo.)

PRIS.

Cojamos sin tardar á manos llenas.

LUC.

Y veamos de paso si son buenas.

PRIS.

¿Dudas de mi ascendiente?

LUC.

Yo dudo de las onzas solamente.

Voy á llamar á Juan.

PRIS.

¡Qué tontería!

¿No comprendes que Juan lo contaría,  
y á la maledicencia

es forzoso decir que esta es mi herencia?

Mejor es que callemos

y que en dulce armonía lo gastemos.

LUC.

¡Cuántas hay!...

PRIS.

¡Coge y calla!

LUC.

Cojo y callo.

y no despliego el pico.

PRIS.

Ya soy rica y mi Juan también es rico.

LUC.

Justo, y á Lucas que le parta un rayo.

PRIS.

¡Marchémonos de aquí!

LUC.

¡Tú disparatas!

Yo no me voy sin encontrar más ratas.

PRIS.

Mejor es que los dos, Lucas querido,

contemos el tesoro apetecido,

apilemos las onzas una á una,

contemplemos gozosos la fortuna

y durmamos después en dulces lazos,

con tan rico metal en nuestros brazos.

LUC.

¡Con las onzas! Qué noche nos espera.

¡Ay, por qué descubrí la madriguera!

¿Vamos?

PRIS.

¡Vamos!

LUC.

PRIS.

¡Qué dicha; que alegría!

LOC.

¡Qué dulce despertar al ser de día!  
(Vase Prisca muy gozosa con todas las onzas que habrán recogido entre los dos.)  
(Con el candil en la mano.)  
¡Qué contraste! La dicha que se aleja  
y que á mis plantas un cadáver deja.  
(Mirando á la rata.)  
¡Allí vida, aquí muerte! ¡Los dos polos!  
¡Aquí se pudrirán tus restos yertos!  
(Con gravedad cómica.)  
«¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!» (Se va pensativo.)

## ESCENA IX

RITA en la izquierda, subiendo sin luz á tientas

### Música

Mientras mi padre  
duerme tranquilo,  
á mis amores  
busco su asilo,  
que no hay dique que contenga  
el impulso de mi amor,  
pues al ver que no le veo  
mi cariño es aun mayor.

### I

Yo le dije á mi Juanillo  
que mi padre se ha enterado,  
y se puso el pobrecillo  
tan lloroso y apenado,  
que he pisado estos lugares  
y he subido hasta el granero  
á pesar de los pesares,  
por lo mucho que le quiero,  
Yo le dije ayer mañana  
que mi padre no me deja  
asomarme á la ventana  
ni á la puerta ni á la reja,  
y se puso de tal modo

y fué tal su indignación,  
que le dije amén á todo,  
pues me adora con pasión.

Entonces con ternura  
cogió mi mano,  
diciéndome: tu padre  
es un tirano,  
y como me haga al cabo  
perder el tino,  
á hacer voy con el viejo  
un desatino.

Qué el ponga cerrojos  
nada ha de importar,  
pues tus lindos ojos  
nunca he de olvidar.  
Deja que te encierre,  
porque ya tu Juan  
contra esos encierros  
ha pensado un plan.

## II

Nada temas, Rita mía,  
al hacerme estas mercedes,  
considera que hablaremos  
á través de unas paredes;  
y como por él me muero  
y como él por mí se muere,  
y yo sé lo que le quiero  
y lo mucho que él me quiere,  
he sufrido mil azares,  
ni temor al que dirán,  
y á pesar de los pesares  
sujetándome á su plan,  
hoy por hoy sientan sus reales  
Rita y Juan en el desván.

Ven, mi amor,  
ven aquí,  
impaciente  
mi alma está.  
Con qué afán  
Rita y Juan  
se hablarán  
en el desván.

Ven aquí  
sin temor,  
que mi vida es toda  
entera para tí,  
mi dulce amor,  
Ven, mi bien,  
ven, mi Juan,  
que te espero  
con afán.

## ESCENA X

RITA en la izquierda. JUAN, apareciendo en la derecha. Toda la escena á obscuras

### Hablado

JUAN Las doce son cabales  
cuando al granero  
sube tranquilamente  
Juan el herrero;  
porque le espera  
en el de al lado, Rita  
la panadera;  
que aunque no están unidos  
los dos desvanes,  
y un muro la defiende  
de mis desmanes,  
no importa nada,  
pues se hace una gatera  
y una gatada.

RITA ¡Nada se oye! ¡No llaman!

JUAN Pronto, al tabique. (Dando golpes.)

RITA ¡Ay, Jesús! ¡Pero, calle!  
¡Tres y repique!  
Es Juan, sí; justo,  
que me da la consigna.  
¡Valiente susto!  
¿Eres tú?

JUAN No te entiendo,  
Rita adorada;  
¿me esperabas, mi vida?

RITA No se oye nada. (Gritando.)

- JUAN ¡Muro maldito!  
¿Y ahora? (Grita muchísimo.)
- RITA Sí.
- JUAN Pero ahora  
me desgañito. (Gritando )  
Buscaré una rendija  
por este lado.
- RITA Pues eso me parece  
muy mal pensado.
- JUAN ¿Y por qué, hija?
- RITA Porque te oigo de sobra  
sin la rendija.  
Estás hace algún tiempo  
muy caprichoso.
- JUAN Lo que estoy es cansado  
de hacer el oso.
- RITA ¿Pero qué quieres?
- JUAN Acortar las distancias.
- RITA ¡Qué tuno eres!
- JUAN Considera, bien mío,  
que paso el día,  
arrimado á la fragua  
de la herrería;  
que me caldeo,  
y que estoy que echo chispas  
cuando te veo.  
Ten en cuenta que apenas  
me quedo franco,  
tus ojillos me ponen  
al rojo blanco;  
y no hay paciencia  
que aguante tanto tiempo  
la incandescencia.  
Que todas las mañanas  
cuando el sol sale,  
estoy ya en la bigornia  
dale que dale;  
y me da hastío  
machacar por las noches  
en hierro frío.
- RITA Vuelves hoy de la fragua  
algo quemado.
- JUAN Como que estoy por dentro  
carbonizado.

RITA Pues bebe agua. (Con sorna.)  
JUAN ¡Si eres tú quién me quemara,  
si no es la fragua! (Pausa.)  
Pero espera, mi vida,  
que siento ruido.  
Alguien sube.

RITA ¿Qué dices?  
JUAN ¡Calla!  
RITA ¿Has oído?  
JUAN ¡Más que quisiera!  
RITA ¿Qué sucede?  
JUAN Que suben  
por la escalera.  
RITA ¿Es que sigues buscando  
por dónde verme?  
JUAN ¡Caracoles, mi padre!  
¿Dónde esconderme?  
¿Qué habrá pasado?  
RITA Luego lo buscaremos.  
JUAN Corro al tejado. (Salta por la ventana.)

## ESCENA XI

EL SEÑOR LUCAS subiendo á la derecha; á poco EL TÍO HOGAZA á obscuras en la izquierda; JUAN en el tejado y RITA en la izquierda, hasta que se oculta á tiempo

LUC. Trescientas veintitrés onzas;  
el pico no lo comprendo:  
faltan siete ó sobran tres  
para que termine en cero.

RITA Es más terco, se ha empeñado  
y hasta que encuentre... veremos  
si tengo más suerte yo...  
Pero á obscuras, ¿cómo encuentro?  
(Se oculta de la vista del público en un rocode que  
existirá al foro, pero siempre cerca de la pared me-  
dianera.)

LUC. Si yo encontrara ese pico  
me lo guardaba y *laus Deo*.  
¿Tendrá razón mi mujer?  
¿Será verdad que su abuelo

ha hablado desde su tumba  
diciendo carga con eso?  
Es muy extraño... ¡Caramba!  
Y aunque no soy agorero,  
à juzgar por las señales,  
francamente, no lo entiendo.

HOG. (Que habrá subido en la escena izquierda à obscuras y mirando à todas partes.)

Estamos à treinta y uno.  
Peluconas, al encierro,  
que estarán vuestras hermanas  
esperando vuestro ingreso.

Este mes ha sido malo.  
¡Siete sólo! ¿Qué remedio?

LUC. (Buscando en el hueco que se abrió antes.)

A ver si entre los cascotes  
quedó alguna. ¡Ni por pienso!  
Mi mujer cargó con todo.

HOG. (Quita el cedazo de la pared y abre una especie de cepillo empotrado en ella, en el que deposita las onzas à su tiempo.)

¡Si alguien descubriese esto!  
¡Si me robaran un día  
como al sacristán! ¡Yo tiemblo,

que el fruto de tantos años  
se me escapara en un verbo!  
¿Me verán? ¡Es imposible!  
Subo à obscuras y el granero  
no tiene ni una ventana.

LUC. Aquí no quedan ni restos.

HOG. Ajajá, tapo, me marchó,  
y hasta el otro mes no vuelvo.

LUC. Me conformaré con éstas  
y quitaremos de en medio  
estos cascotes... así...

(Encontrando dentro del boquete que abrió antes las siete onzas que ha metido el tío Hogaza por el oído.)

Pero... ¡Dios mío! ¿Qué es esto?

¿Cómo he mirado yo antes?

¡Y son siete! ¡Justo, el ecro!

RITA (Apareciendo à tientas.)

¡Pues no tarda poco Juan  
en buscar por dónde vernos!

- HOG. ¡Y que no cuesta trabajo  
el ahorrar este dinero!
- LUC. Esto ya es cosa de brujas.  
¡Lo del difunto era cierto!
- HOG. ¡Hasta la vista, hijas mías!
- RITA Yo le llamo, ya no espero.
- LUC. ¡Buscaré... y si encuentro otra!...
- RITA (Chillando muchísimo al lado del tabique.)  
¡No busques más!!
- LUC. ¡Santo cielo!
- HOG. ¿Quién anda ahí? (Enciende una cerilla.)  
¿Quién?
- RITA ¡Mi padre!
- LUC. ¡He oído la voz del muerto!  
¡Favor! ¡Socorro!
- HOG. ¡Mi hija!
- JUAN ¿Pero qué ocurre? (Apareciendo en la ventana.)  
¡El abuelo!
- LUC. (Cayendo arrodillado. Cuadro á gusto del director de  
escena. Telón rápido.)
- Preludio para dar lugar al cuadro tercero

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

---

La escena representa un establecimiento de veterinaria. Argollas y herraduras clavadas en las paredes. Una fragua con fuelle, yunques, bigornias, martillos, etc. Al levantarse el telón aparecen Juan y coro de hombres, de herreros, algunos machacando en el yunque, otros dando al fuelle. La fragua estará encendida. Coro de señoras á la derecha. Cuadro animado, á juicio del director de escena.

## ESCENA XII

JUAN y CORO GENERAL

### Música

HERREROS Pensé que la bigornia  
era tu madre,  
y estuve *toa* la noche

dale que dale,  
y aunque apretaba,  
tu madre ni cedía  
ni se doblaba.

ALDEANAS

Siga el martilleo,  
siga sin cesar,  
hasta que la hora  
llegue de almorzar.

HERREROS

Si á ser llegas mi esposa,  
como yo quiero,  
verás qué fácilmente  
se ablanda el hierro;  
pues es sencillo,  
teniendo materiales  
y un buen hornillo...

ALDEANAS

JUAN

Siga el martilleo, etc.  
Como yo me case  
con la panadera,  
va á estar mi herrería  
como una grillera;  
pues como seremos  
los dos muy felices,  
no descansaremos  
hasta que logremos  
tener por lo menos  
un par de perdices.

OTROS

JUAN

¿De qué modo, entonces,  
piensas trabajar?  
Pues de la manera  
que os voy á explicar.

—  
Al lado de la fragua  
tendré á mi Rita,  
meciendo el pequeñito  
en su cunita,  
que con los martillazos  
ya sé desde ahora  
que va á pasarse el día  
¡llora que llora!  
Tendré en el fuelle  
al otro rorro  
tira que tira...  
y eso me ahorro;  
y si un tercero

- tuviera un día,  
en otro yunque  
machacaría.
- CORO Pues no tiene Rita  
ya más que pedir,  
que la pobrecita  
se va á divertir.
- JUAN Para darme idea  
de aquel baturrillo,  
haced los papeles  
de cada chiquillo,  
y si alguna acuna  
y hay otro que sopla,  
que la broma empiece,  
y á ver qué os parece.  
Cantaré una copla.
- CORO Venga esa copla,  
sí, venga esa copla.
- HERREROS ¡Tín, tín, tí, rín,  
tí, quí, tí, quí! (Figurando que martillean.)
- OTROS ¡Tón, tón, tón, tón!
- ALDEANAS ¡Tín! ¡Ea!... ¡Ea!... (Acunando.)
- JUAN Cuando sale la luna  
dice mi esposa  
desde la puerta...
- ALDEANAS ¡Ea!... ¡Ea!...
- HERREROS ¡Tín, tí, rín,  
tí, quí, tín!
- OTROS ¡Fsss, fsss! (Imitando al fuelle.)  
¡Tón, tón, tón!
- JUAN No machaques de noche,  
y haz otra cosa  
que me divierta.
- CORO (Como antes.)
- JUAN Pero yo sigo  
el triquitraque,  
y sólo digo  
déjame que machaque,  
que somos muchos  
y hay poco trigo.  
Que á jugar  
cuando acabe  
iré contigo.

Aunque pase todo el día  
trabajando en la herrería,  
en la fragua y en el yunque  
sin cesar de machacar  
tí, quí, tín tí quitrón,  
sin cesar de trabajar,  
siempre, vida mía,  
tiempo ha de quedarnos  
para pasearnos  
antes de cenar.  
¡Tí qui, tí qui!  
¡Tí qui, tí qui!  
Siempre, vida mía,  
tiempo ha de quedar  
tri tí, tri quí,  
tí, quí, trí,  
para pasearnos  
antes de cenar.

### ESCENA XIII

DICHOS y LUCAS muy preocupado

#### Hablado

- LUC. ¡Todavía me persiguen los fantasmas!... ¡Dejadme!... ¡Alejaos!... ¡Y esta onza me parece falsa!... Si lo fueran todas ..
- JUAN (Acercándose.) ¿Qué le sucede á usted, padre?
- LUC. Nada. Que no nos oigán, (Con misterio.) que no lean en mi rostro las huellas del crimen.
- JUAN ¿Se ha vuelto usted loco?
- LUC. ¡Dejad el trabajo!... (Vase el Coro.)
- JUAN Si hay que forjar cincuenta herraduras para el ayuntamiento.
- LUC. Que se las pongan ellos; digo... que las forjen ellos...
- JUAN Pero...
- LUC. ¡Toma, y calla! (Le da una onza.)
- JUAN ¡Una onza!
- LUC. De oro. ¡Forja herraduras, animal!
- JUAN ¿Quién le ha dado á usted esta onza?
- LUC. ¡Tu abuelo!

- JUAN ¿Mi abuelo?... Usted ha bebido.  
LUC. Todavía no; pero beberé.  
JUAN ¿Qué significa esto? Vamos, la verdad. ¿Qué hacía usted anoche en el desván?  
LUC. ¿En el desván? ¡Horror!... ¡Sí, allí fué!...  
JUAN ¡Buena la ha cogido!... ¿Pero, que hacía usted allí?  
LUC. Buscar ratas.  
JUAN ¿Y por qué se arrodilló usted al verme?  
LUC. Porque creí que eras un gato.  
JUAN Padre, anoche cuando nos acostamos, no había en casa ni un ochavo y hoy tiene usted una onza sin haber salido á la calle...  
LUC. ¿Y á mí, qué me cuentas?..  
JUAN ¿Pues á quién se lo he de contar?  
LUC. ¡Cuéntaselo á tu abuelo!  
JUAN ¡Todo esto es muy extraño!... Usted se ha despertado esta madrugada diciendo á voces: «¡Es él, es él; el muerto; no queda ninguna!... ¡Es falsa, es falsa!...» ¿A quién se refería usted?..  
LUC. ¡A tu madre!  
JUAN Al poco rato, alarmó usted á toda la vecindad gritando en camisa desde la ventana: «¡Es mío, es de ella, ladrones, favor, socorro!...» Se arremolinó el pueblo y por toda explicación nos dijo usted que estaba soñando; hoy apenas se levanta me aconseja que deje el trabajo y me da una moneda, luego aquí ha pasado algo.  
LUC. Aquí no; un poco más arriba.  
JUAN ¡Lo más grave es que tiene usted una onzal  
LUC. ¡Si fuera sólo una! ¡Mira con disimulo!  
JUAN (Mirando al bolsillo.) ¡Qué barbaridad!... ¿De dónde ha salido eso?... ¡Ah, ya comprendo; la herencia de la tía!..  
LUC. ¡Justo, de la tía!  
JUAN ¿Pero, cuándo la han recibido ustedes?  
LUC. ¡A media noche!... Cuando yo gritaba en la ventana me estaban dando la herencia.  
JUAN ¿Y por qué gritaba usted?  
LUC. Porque me la daba un cadáver. ¿Te parece poco?... Y porque tu madre se metió en la cama abrazada á un talego y cuando se can-

só me lo puso en la boca del estómago, y yo entre sueños, creí que se me había sentado el difunto encima.

JUAN Esto no está claro.

LUC. ¡Qué había de estar claro, si se apagó el candil!...

JUAN Todo eso es un sueño.

LUC. ¡No hables de sueños, y oye el relato fiel de mi pasado!... Era de noche... ¡Sombra!... ¡Pavor!... Tu madre iba en enaguas y con un candil; yo en mangas de camisa y con tirantes. De repente se nos aparece una familia, enarbolo el martillo, descargo sobre el padre un golpe mortífero y huye la prole por una rendija inesperada.

JUAN ¡Buena, buena!... ¡Es de aguardiente!

LUC. Después, y cuando ya el botín estaba en mi poder, un eco salido de los profundos abismos de la tumba, me dijo con voz cavernosa y estentórea: «No busques más,» (Imitando á la tiple en el segundo cuadro.) y se acabó la historia.

JUAN Vaya, pues acuéstese usted un ratito mientras yo averiguo de quién son esas onzas.

VOCES (Dentro.) ¡Vival ¡Vival!...

## ESCENA XIV

EL TÍO HOGAZA, PRISCA, EL SEÑOR LUCAS, JUAN y CORO general. Prisca exagerada, ridícula y riquísimamente vestida, con sombrero, cola, pulseras grandes, etc., detrás de ella una murga tocando y las MOZAS y los HERREROS que entran con gran alegría dando vivas, saltando y bailando

### Música

CORO  
 ¡Viva la heredera!  
 ¡Viva la alegría!  
 ¡Es una alta dama,  
 quién lo pensaría!  
 Siga el bailoteo;  
 no cese el jaleo,  
 y entre bulla y fiesta

- siga la canción,  
    pues si nos convida,  
    cosa es ya sabida,  
    es porque ha heredado  
    cerca de un millón.
- PRIS.    Gente sencilla,  
          con esto os doy  
          sólo una prueba  
          de lo que soy.
- JUAN    (Se ha vuelto loca.)  
LUC.    ¡Quítate allá;  
          desde hace tiempo  
          lo estaba ya!
- PRIS.    Con el legado  
          de mis mayores,  
          tendré palacios  
          y servidores,  
          y si algún día  
          llego á enviudar,  
          con algún barón, de fijo,  
          me he de casar.
- LUC.    ¿Qué es lo que dice?  
JUAN    Tenga usted calma.  
LUC.    Si lo repite  
          le rompo el alma.
- CORO    Hay que valerse  
          de la ocasión;  
          siga la broma  
          y la canción.

I

- PRIS.    Como toda la que nace *aristocrata*  
          con el vulgo y con la plebe no se trata,  
          yo no quiero ya alternar  
          en los bailes del lugar,  
          pues mi alcurnia  
          no se debe rebajar.  
          Al mirar cómo os rozáis con un zoquete,  
          sin temor de que os arrugue la *toilette*,  
          (Pronunciándolo como está escrito.)  
          me parece ver aún  
          en la feria de Madrí  
          los muñecos que hay allí

en el pím, pám, púm.  
¡Míralas, míralas, míralas, (Baillando.)  
cómo las faldas ahuecan;  
mira qué sosas y qué babiecas,  
paecen los pavos que hacen la rueda!  
CORO Aunque te burles y aunque no quieras  
no hay mejor baile que el de mi tierra.

## II

PRIS. Como debo de alternar con los marqueses,  
baroneses, vizcondeses y duqueses;  
cuando dé una reguni6n  
bailaré un escotill6n,  
para dar golpe y porrazo en el sal6n.  
Remangándome el vestido de este modo  
cogeré yo á mi pareja por el codo,  
y entre abrazos por acá  
y apretones por allí,  
mi elegancia hará brillar bailando así.

(Baila con el señor Lucas á saltos exageradísimos.)

CORO ¡Qué manera de apretar, ¡ay, ay!  
van á dar algún traspies, ¡ay, ay!  
yo no deajo de mirarlos  
y quiero imitarlos, ¡ay!  
quiero yo bailar así, ¡ay, ay!  
(Todos bailan imitándoles.)  
porque se me van los pies, ¡ay, ay!  
Aunque á fuerza de dar brincos  
reviente después,  
á bailar así  
vamos á aprender,  
aunque reventemos después.  
(Gran movimiento y algazara.)

## Hablado

Mozo 1.º ¡Viva la heredera!  
TODOS ¡Viva!  
PRIS. ¡Gracias, amado pueblo!  
HOG. ¡Viva la veterinaria!  
TODOS ¡Já, já, já!  
PRIS. ¡Bárbaro! Se dice ex-veterinaria. ¿Verdad,  
Lucas mío?

- LUC. Aparta, pálida sombra.  
JUAN ¿También mi madre ha bebido? ¿De dónde viene usted de esa manera?  
PRIS. Luego te lo explicaré. Y ahora toma esa moneda y convida á beber á estos muchachos.  
LUC. Y paga la murga.  
TODOS ¡Vivaaal...  
JUAN ¡Pero yo necesito saber!...  
PRIS. Obedece y calla.  
MOZO 1.<sup>o</sup> ¡Vamos!  
TODOS ¡Vamos!  
JUAN ¿Qué pasa aquí, Dios mío?  
TODOS ¡Viva! ¡Viva! (Se van con Juan muy contentos.)

## ESCENA XV

PRISCA, EL SEÑOR LUCAS y EL TÍO HOGAZA

- LUC. ¡Pero desventurada! ¿Te has mirado al espejo?  
PRIS. ¿Te gusto? Tú no concibes estas cosas.  
LUC. Lo que yo no concibo es que tires el dinero de esa manera.  
HOG. ¡Hace bien! Déjela usted. ¡Lo gasta porque es suyo!... Gaste usted, gaste usted sin miedo, que al que lo guarda, el día menos pensado se lo quitan como al sacristán. ¿No es verdad, vecina?...  
PRIS. Oiga usted, tío Hogaza; yo no soy vecina; yo soy doña Prisca Pérez, y desde hoy le advierto que no puede existir nada de común entre nosotros.  
HOG. ¿Qué quiere usted decir?...  
PRIS. Que si usted intenta hacernos la rosca, yo soy ahora la que me opongo á que mi hijo se case con una simple panadera.  
LUC. ¡Eso es! ¡Hija de un panadero simple; de un pobretón!  
HOG. ¿Cómo pobretón? ¡Yo también tengo algo! Qué, ¿acaso se figuran ustedes que yo estoy desnudo?  
LUC. ¡Poco menos!

- PRIS. ¡Y para hablar con una señora, debe usted vestirse con más decencia!
- LUC. Y con más ropa.
- HOG. Pero...
- PRIS. ¡Hemos concluído!
- LUC. ¡Hemos acabado!
- PRIS. ¡Sigueme, Lucas! (Sale delante.)
- LUC. ¡Méndigo!... (Sonando las onzas.) (Ya me vengué.) (Vase derecha detrás de Prisca.)

## ESCENA XVI

HOGAZA

¡Uy!... ¡Uy!... ¡Eché á perder la hornada!...  
¡Bruto de mí!... ¡Yo que porque tengo cuatro cuartos no dejaba casar á mi hija y ahora resulta que el chico es millonario!...  
¡Pero... vamos á cuentas! ¿Se me va á escapar la masa de entre las manos?... ¡Quiál! Porque el caso es que anoche encontré á mi hija en el granero hablando con su novio y esto .. digo yo que podía darme derecho á reclamar los perjuicios de la chica... ¡Claro que sí! ¿Pero qué reclamo yo, si había una pared por medio? ¡Si hubiera medio de probar que la pared no había servido de *na!*  
¡Oh, qué ideal!... ¡Sí!... ¡Eso es! Un poco gordo es... pero los caso... ¡Vaya si los caso!...  
¡Yo no puedo consentir que haya en el pueblo otras onzas que las mías; y las de estos ya puedo decir que son mías! ¡Manos á la obra! (Llama desde la puerta foro.) ¡Rital!... ¡Rital!...  
¡Así queda en su sitio la dignidad paternal!  
¡Rital!... ¡Rital!... (Llamando otra vez.)

## ESCENA XVII

DICHO y RITA

- RITA ¿Qué quiere usted?  
HOG. Entra, que no te pego. Ven aquí. ¿Por dónde entró tu novio anoche en el granero?
- RITA Si no entró.  
HOG. ¿Cómo que no entró, mala hija, si á mí me conviene que haya entrado?
- RITA ¡Si yo lo hubiera sabido!... ¡Entrará esta noche!...
- HOG. ¡Ya no me sirve!... ¡Ya no me sirve!... Anoche entró... y para que no me desmientas nunca, ahí tienes la prueba. (Manchándose en el yunque la mano de negro y tiznando en la cara á Rita.)
- RITA ¿Qué hace usted?  
HOG. Como te lo quites te reviento. Esas son las amonestaciones.
- RITA No entiendo lo que usted quiere decirme.  
HOG. Parece mentira que niegues lo que se te está viendo.
- RITA ¿Pero qué se me ve?  
HOG. ¡Las señales inequívocas de que tu honor está en peligro! ¡Señá Priscal!... ¡Tío Lucas! (Llamando.)
- RITA ¿Qué intenta usted?  
HOG. ¡Casartel!... ¡Estúpida!... ¡Calla, y dí que sí!... ¡Tío Lucas!... ¡Señá Priscal!

## ESCENA XVIII

DICHOS, PRISCA y LUCAS

- PRIS. ¿Qué ocurre?  
LUC. ¿Qué pasa?  
PRIS. ¿Aún está usted aquí?  
LUC. ¿Y tú también, chiquilla?

- RITA Me ha llamado mi padre.  
HOG. ¡Silencio!... Que cuando un padre, que lo es tan completamente como yo, viene á cumplir los deberes de su cargo...
- LUC. ¿De qué se trata?  
PRIS. Prontito, ¿eh?  
HOG. (Con importancia.) Anoche ocurrieron cosas muy graves en mi granero.
- LUC. (¡A que ha visto también al difunto!)  
RITA No lo crea usted, son figuraciones.  
HOG. ¡Calla, hija espúrea!  
LUC. ¡Atiza!. . ¿Pero qué tiene en la cara?  
HOG. ¡Eso es una mancha en el honor de mi familia!
- LUC. ¿En ese sitio?  
HOG. Cada uno tiene el honor donde puede. Anoche sorprendí á mi hija hablando en el desván con su hijo de ustedes; el chico es herrero, ella tiene un tiznón, ¡dime con quien andas y te diré lo que haces!
- RITA ¡Pero padre!  
HOG. ¡Y miren ustedes las consecuencias!  
LUC. ¡Negras, muy negras!...  
PRIS. ¿Qué te parece, Lucas?  
LUC. Que anoche ocurrieron cosas extraordinarias en las guardillas.
- HOG. En resumen: eso es una mancha, y como las manchas del honor sólo se lavan con sangre, ó se casan los chicos ó empiezo á bofetadas con los grandes.
- RITA ¡Ay, qué alegría!... ¡Mi padre tiene razón!  
LUC. Lo raro es que siendo la chica panadera, no tenga mi hijo ninguna mancha de harina.
- HOG. Se habrá lavado.  
PRIS. Pues que se lave la chica y todos conformes.
- LUC. ¡Y limpios!...  
HOG. ¡Señores, yo todo lo que puedo hacer, si se casan los chicos, es dotar á ésta en trescientas treinta onzas! ¡Todo lo que tengo!
- PRIS. ¿Eh?  
LUC. ¡Trescientas onzas!  
PRIS. ¡Hombre, qué casualidad!  
LUC. ¡Las mismas que nosotros!

- PRIS. Eso ya varia, porque trescientas y trescientas... justo, son ochocientas.
- RITA ¡Qué feliz voy á ser!
- HOG. ¿Conque se acepta ó no?
- PRIS. Con alma y vida, señor de panadero.
- LUC. ¿Conque tenía usted tanto dinero?
- RITA ¿Conque era usted rico; padre?
- HOG. (Con misterio.) Ahora que todo se ha arreglado, les diré á ustedes que yo tengo un talego lleno de onzas.
- PRIS. Pues en reserva; yo tengo otro talego lleno de lo mismo.
- HOG. El mío es así. (Señalando.)
- PRIS. Así es el mío. (Idem.)
- HOG. Es que las mías son mejicanas.
- PRIS. Pues mejicanas son las mías.
- HOG. Yo las he tenido siempre muy bien guardadas.
- PRIS. ¡Y nosotros lo mismo!
- LUC. Ni Dios las encontraba.
- HOG. ¡Pues trato hecho!
- LUC. ¡Pues hecho el trato!
- HOG. (Lo que vale un tiznón á tiempo; pero no te lo quites por si acaso.)

## ESCENA XIX

DICHOS y JUAN, que entra jadeante y corriendo

- JUAN ¡Padre!... ¡Madre!
- HOG. ¿Qué te pasa, hijo mío?
- PRIS. ¿Qué sucede?
- RITA ¿Qué te pasa, Juan?
- JUAN ¡Diganme ustedes que no!
- PRIS. ¿Pero á que?
- JUAN ¿A qué? Acabo de oír lo más espantoso, lo más inconcebible... Se dice por el pueblo que ustedes son ricos.
- PRIS. ¡Y lo somos!
- RITA ¡Y lo son!...
- JUAN Ya lo sé; pero se asegura que ustedes son los que han robado los dineros al sacristán.
- RITA ¡Dios mío!

- PRIS. ¡Mentira!
- LUC. ¡Gran Dios!
- HOG. ¡Eh!... ¡Cómo!... Pero... calle... Sí... En el pueblo no hay más onzas que las mías y las del sacristán; las mías no son, luego ese dinero es el del sacristán.
- PRIS. ¡Bárbaro!
- HOG. ¡Quítate ese tiznón!
- PRIS. ¡Eso es una calumnia! ¡Yo diré!...
- LUC. ¡Calla!... ¡Prisca endiablada! ¡Maldita sea tu abuelo!
- RITA Tranquilícese usted.
- PRIS. Yo justificaré que es mío.
- HOG. ¿Quién había de pensarlo?
- JUAN ¿De dónde han sacado ese dinero?
- HOG. ¡Hable usted, señor Lucas! (Recriminándole.)
- RITA ¡Hable usted, por favor!...
- LUC. No sé... si podré...
- PRIS. Ese dinero es el tesoro que estábamos buscando hace tantos años y que anoche encontramos por una casualidad.
- LUC. Sí; anoche persiguiendo las ratas... en el desván hice un agujero en la medianería de su casa de usted...
- HOG. ¿Qué? ¿De mi casa?.. ¡Adelante!
- LUC. Primero cayó un ladrillo, después cascotes, y luego...
- HOG. ¿Luego qué? ¡Pronto!
- PRIS. ¡Luego un río de oro!
- HOG. ¡Las onzas!... ¡Las onzas!... ¡Dios mío!...
- PRIS. ¡Sí, las onzas; que me niegan ahora que son mías!
- HOG. ¿No lo he de negar? ¡Mis onzas!... ¡Ladrones!... ¡Son mías!... ¡Son mías!...
- TODOS ¿Eh?
- LUC. ¿Cómo?
- HOG. En el otro lado de la pared tenía yo un puchero empotrado y dentro mis ahorros, mis ahorros... ¡que ustedes me han robado!
- PRIS. ¡No era mío!
- HOG. ¿Qué había de ser? ¡Y yo que le decía que gastara!
- LUC. Y ha gastado... ha gastado... No se apure usted.

HOG. ¡Yo me muero! ¡El fruto de toda mi vida!  
LUC. Pero, ¿á quién se le ocurre guardar las onzas como si fueran garbanzos?  
PRIS. Eso no puede ser verdad. ¿Usted de dónde ha sacado ese dinero?  
LUC. Eso es; justifíquese usted.  
JUAN Hable usted pronto.  
RITA ¡Padre, por Dios! Ahora le toca á usted.  
PRIS. Ya pareció el ladrón del sacristán.  
HOG. ¡Falso! ¡Falso! ¡Ese dinero es mío! Lo he reunido á costa de los parroquianos, en veinte años, y anoche mismo guardé siete onzas.  
LUC. ¡Sietel! ¡No cabe duda! ¡Son tuyas! Ya pareció el muerto. Pero entonces, ¿quién es el que entró por el tejado?  
JUAN Yo que estaba hablando con Rita.  
HOG. ¿En el tejado? Ponte el tiznón.  
RITA ¡Pobres! ¡Arruinados!  
HOG. No, nada de eso. Usted ha gastado unas cuantas, que los chicos gasten las otras, y yo... yo... subo el pan mañana y á empezar otra vez.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y Coro general, que entra chillando en tropel; á poco EL JUEZ DE PAZ

UNO ¡Aquí están, aquí están!  
TODOS ¡A la cárcel!  
TODAS ¿Qué?  
JUEZ ¿Eh, qué pasa? ¡Aquí está la autoridad, *haiga* paz!  
UNO ¡Estos son los que han robado al sacristán!  
TODOS ¡A la cárcel!  
PRIS. ¡Mentira!  
JUAN ¡Falso!  
JUEZ ¡Callarse, brutos! ¡Qué cárcel ni qué ocho cuartos! ¡No hagáis caso, que ya han parecido los dineros del sacristán!  
TODOS ¿Sí?

- JUEZ           No ha habido tal robo. Ha sido una broma  
                  que le ha dado la sobrina del cura.
- TODOS         ¡Já, já, já!
- HOG.           ¡Qué broma más delicada!
- LUC.           Como la nuestra á usted.
- HOG.           Ustedes lo han gastado.
- LUC.           Pero en broma.
- PRIS.         (Saliendo con un talego.) ¡Tome usted sus on-  
zas, que esas sí que han sido para nosotros  
los dineros del sacristán!
- LUC.           ¡Sí, que cantando se vienen!...
- PRIS.         ¡Justo, y llorando se van!
- TODOS         ¡Já, ja, jal (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

# LETRAS

PARA EL RECITADO DE PRISCA EN EL CUADRO TERCERO

---

## I

Los domingos daré *teses* á mansalva  
y los martes y los viernes flor de malva;  
y en mi mesa habrá *menús*  
con *poisones* al jerez,  
y *entrecotes* con *asperges* de Aranjuez.  
Tendré espejos y *quinqueses* y *sofases*,  
y entre adornos diferentes de cien clases  
pondré un busto de Moret,  
un retrato del Sultán  
y un pastel sobre un tapiz de Mazagán.

## II

Como soy por mi familia y mis *parneses*  
una dama desde el pelo hasta los *pieses*,  
viviremos en *Madri*  
codeándonos allí  
con la *crema* más *esperma* y más *gilli*.  
Además, como es tan sabio mi marido,  
y Sagasta anda en un pie, según he oído,  
hablará con su *dotor*,  
y quizá mi esposo dé  
en el clavo y le componga el peroné.

## III

En verano, como soy muy calurosa,  
tomaremos *baños de ola* en Panticosa,  
*embarcándonos* allí  
en un buque *paketi*  
de la *Royal steamer company*.  
Tomaremos luego un tren de esos franceses  
que llevan *restaurantes* sur *expreses*  
y seré la admiración  
de las gentes de París,  
aunque allí *toute les femmes son jolis*.

## OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES



### DE LUIS LARRA

Salirse con la suya.  
La avaricia rompe el saco.  
A cual más loco.  
En un lugar de la Mancha.  
Entre primos.  
La noche del 31.  
Avisos útiles.  
¡¡Fuego!!  
Don Manuel Ruiz.  
Perder la pista.  
Los extranjeros.

### DE MAURICIO GULLÓN

Saltó y vino.  
Refugium peccatorum.  
A dos luces.  
Dos pájaros de un tiro.  
A punta de tijera.

### EN COLABORACIÓN

Perico el de los palotes.  
Lista de compañía.  
Septiembre, Eslava y Compañía.  
Los emigrantes.  
Los Isidros.  
Muerte, juicio, infierno y gloria.  
Quítese usted la bata.  
Hace falta un caballero.  
Los Calabacines.  
Las cuatro estaciones.  
El fantasma de fuego (dos actos).  
De Herodes á Pilatos, ó el rigor de las desdichas.  
El hijo de su Excelencia.  
Los invasores.  
Los dineros del sacristán... (2.<sup>a</sup> edición).  
La Menegilda.



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.